



Queridas Hermanas:

El 2 de mayo, en medio de la noche, a las 2:24, en la clínica San Marco-En de Nagasaki (Japón) el Maestro Jesús llamó definitivamente a sí a nuestra hermana

SOR MA. INNOCENTE SATO SAKAMOTO
nacida el 8 de enero de 1933 en Hirado, Nagasaki (Japón).

Sato Sakamoto con el Bautismo recibe el nombre de Anna. Es la tercera de siete hijos de una familia cristiana que vive en la bella isla de Hirado. Crece afrontando la trágica prueba de la segunda guerra mundial, con las consecuencias del desastre nuclear por el bombardeo de Nagasaki, ocurrido la mañana del 9 de agosto de 1945.

El amor y la confianza en la Virgen María la marcaron en modo particular. Esto es evidente en el testimonio escrito que nos dejó.

«Recibí la gracia de la vocación en el mes de Nuestra Señora en 1953. Desde que era niña, cada vez que veía a una Hermana, sentía una cierta atracción hacia ella. Empecé a orar a la Virgen María, creyendo que Dios me esperaba en algún lugar para realizar mi deseo de vida religiosa. Un año, en el mes de la Virgen, confié mi deseo a mi madre, me despedí de mi padre y salí de casa. Quería ir a un convento lo más lejano posible, así que decidí ir a Tokio y me encontré en el andén de la estación de Sasebo, en Nagasaki. Era mi primer viaje y no estaba segura de mí. No sabía exactamente donde quería ir, pero sólo quería ser una Hermana. Estaba pensando: “Tokio es la última parada, y allí todos bajamos. Bajaré y a partir de ese momento, me encomendaré a María”. Apretando con fuerza el rosario que he guardado desde que era niña, dije: “María, te lo ruego, ayúdame”. “María, te lo ruego, ayúdame”: la invoqué interiormente, en mi corazón, durante todo el viaje. Cuando llegué a Tokio, lo primero que se me ocurrió fue visitar el convento donde estaba mi hermano. Me hicieron pasar a la sala de recepción del convento y, mientras esperaba a mi hermano, vi sobre la mesa unos folletos que presentaban la Congregación de las Pías Discípulas del Divino Maestro. Cuando vi a las Hermanas con sus mantos azules que adoraban la Eucaristía, que vivían al servicio del sacerdocio y de la liturgia, me sentí aliviada y dije: “Gracias, María, quiero entrar en este Instituto, quiero unirme a esta Congregación”. Le dije a mi hermano e inmediatamente llamé a la puerta de la cercana comunidad de Yotsuya donde se encontraban las Pías Discípulas.

La Santa Madre de Dios siempre ha estado conmigo, ayudándome cuando estaba en las tormentas de la vida y conduciéndome al Maestro Jesús. A ti, Madre mía, que me llamaste, a pesar de lo desamparada y pobre que era, te encomiendo toda mi vida. Por

favor no me abandones hasta que llegue a Dios Padre, digna de su llamada» (Mayo de 1999).

Habiendo ingresado a la Congregación el 20 de mayo de 1953, hace casi setenta años, después del noviciado regular, hizo su Profesión religiosa el 31 de mayo de 1958 y la Profesión perpetua el 31 de mayo de 1963, en la Catedral de Nagoya.

Trabajó incansablemente por la pastoral vocacional, sobre todo en los primeros años de la fundación en Japón. Muchas de las Hermanas japonesas son fruto de su trabajo vocacional que realizó con generosa entrega.

También pasó gran parte de su vida dedicada al servicio sacerdotal en el espíritu maternal de la Sma. Virgen. En su ministerio sacerdotal siempre sintió que, para apreciar y vivir el significado de este apostolado, no debía separarse de María Sma. Nuestro Fundador nos ha enseñado que «el grande secreto de la luz, de la gracia y del progreso es servir a Jesús en el espíritu de María, su madre».

Para desempeñar mejor su servicio en casas sacerdotales, seminarios y en el obispado, obtuvo un diploma en el arte culinario y también en mecanografía. Ella relata: «He conocido algunos sacerdotes que estaban tan agotados de mente y cuerpo que no tenían energía para comer. Y me preguntaba: María, la madre de Jesús, ¿cómo serviría ahora a estos sacerdotes? He rezado y luego le hablé: “Padre, al menos tome una comida”. En aquel momento el rostro del sacerdote se iluminó y dijo: “¡Bueno, gracias! Gracias”. Luego comenzó a comer y, poco a poco, ha recuperado las fuerzas. Fue alentador ver que el sacerdote enfermo hablaba todavía de la Virgen María con más frecuencia que antes, le rezaba y la amaba. María, madre y protectora de las vocaciones está cerca de los sacerdotes. Naturalmente, acompaña también a las hermanas que desarrollan su ministerio sacerdotal, sostenidas por el sublime deseo de vivir como María”» (Mayo de 1995).

En su larga vida ha transcurrido en diferentes comunidades su servicio generoso, sostenida por la oración de adoración y de un profundo sentido de la belleza de la vocación religiosa que quería compartir con las nuevas generaciones.

La salud física de la Hna. Ma. Innocente Sakamoto se fue deteriorando gradualmente. A menudo se caía, se fracturaba los huesos y ya no podía caminar sola. Viviendo en la comunidad de Nagasaki, ya no podía ir a Misa a la Catedral y esto le causaba un gran sufrimiento. En diciembre de 2019 fue recibida en la Casa de Reposo San Marco-En en la ciudad de Nagasaki. Allí estaba agradecida de poder participar a la Misa cotidiana y rezar ante el Santísimo Sacramento, recibiendo también la atención médica necesaria para su frágil salud y las visitas regulares y fraternas de su comunidad.

Su regreso al Cielo fue completamente inesperado para nosotras. Hoy, 2 de mayo, celebramos el aniversario de la fundación de nuestra Congregación en Japón. Su partida en este día bendito, es un signo elocuente de la benevolencia de Dios que nos recuerda que su fidelidad y su gracia no disminuyen con el tiempo.

Hna. Ma. Innocente, continúa invocando de Jesús Maestro, el don de nuevas vocaciones para la Iglesia y para nuestra Congregación: que podamos gozar de la belleza de una vida donada enteramente a Dios, en la disponibilidad gozosa de María de Nazaret: «Aquí estoy, soy la sierva del Señor. Hágase en mí según tu Palabra».

Sr. H. Micaela Haneth'